

GRANOLLERS

COMUNIDAD CRISTIANA

SEMANARIO PARROQUIAL
AÑO XXI - NÚMERO 523
29 DE ENERO DE 1961

Editorial

29 Enero:

San Francisco de Sales

En esta misma ciudad de Ginebra donde en estas últimas décadas se han cocido (y a veces estropeado) las relaciones internacionales, en esta a ratos capital del mundo a la que con frecuencia nos sentimos mentalmente trasladados leyendo los periódicos, encontramos los periodistas — profesionales o aficionados — al que ha sido puesto por patrono y modelo nuestro

Retrocedamos con la imaginación trescientos cincuenta años, y llamemos a la puerta del Palacio episcopal de Annecy (porque la Ginebra calvinista, basándose en la libertad de conciencia, no admite la presencia de su obispo legítimo). Encontraremos a un prelado joven, amable, extraordinariamente culto. Un perfecto aristócrata.

A sus primeras palabras quedaremos estupefactos. Es un santo, y la santidad siempre es una sorpresa. Una sorpresa grata, que facilita el diálogo.

Nos dirá que su mérito como periodista, quizá el único, es haber puesto la santidad al alcance de todos. Haber despojado la teología de sus latines y de la retórica de la época y haberla puesto, limpia y viva, al alcance de las muchachas de servicio.

Nos recomendará que no escribamos lo que nos gusta, sino lo que conviene. Que sepamos decirlo sin pasión, con caridad, con claridad.

Insistirá en que debemos adaptarnos al tiempo presente. Hay que ayudar a los hombres de hoy, no a los de ayer. Hay que partir de sus problemas, de sus formas de pensar, de su modo de hablar. El periodista no debe pretender pasar a la historia, sino llegar al hombre.

Nos dirá que no debemos tener por pequeña nuestra labor. Si he sido nombrado patrono de los periodistas católicos, aclara, se debe seguramente, más que a los gruesos volúmenes, al puñado de hojas clandestinas que, con la gracia de Dios, convirtieron el Chablais calvinista en porción ferviente de la Iglesia. Esta obra periodística de juventud, discutida y mal vista, disipó el error e hizo renacer la fe. A donde no podía llegar la palabra, llegó el papel.

Nos dirá por fin, así lo creemos, que debemos proseguir nuestra labor porque es útil. Después nos preguntará por nuestros pequeños problemas, por nuestros proyectos.

Le pediremos, para despedirnos, una oración por nosotros y por nuestro semanario. Que sepamos ser dignos de nuestra tarea. Que ayudemos a los demás más con el ejemplo que con la pluma.

En confianza le diremos que hemos celebrado su fiesta con una reunión plenaria de colaboradores en la que, con alguna ilusión, hemos soñado nuevos horizontes, hemos proyectado nuevas secciones, nuevos temas, nuevas firmas.

Y San Francisco de Sales, creemos verlo, ha inclinado la cabeza en señal de aprobación.

Diàleg amb el lector

Granollers creix

Has anat, amic, aquests últims mesos a donar un tomb pels voltants de la nostra ciutat? O bé, has arribat a Granollers per l'estació del Nord? Vertaderament l'efecte que produeix és força agradable. Granollers creix. Es veuen edificis grans en construcció i alguns acabats de bell nou. El conjunt dona la sensació d'un infant en període de creixement.

També rebem aquesta impressió a l'entrar per qualsevulla de les nostres carreteres. Després d'haver tallat els arbres, aquells plàtans vells i gegants, les cases han empetitit i envellit i ara els automòbils dominen molt més la carretera. Això també és mostra d'activitat, de potència. La mecànica, ha guanyat a l'arbre, a aquell arbre que donava pau, ombra i tranquil·litat al vianant.

I tot això, encara que en un lloc sense la companyia dels arbres, em fa pensar: Què he fet jo per assolir aquest grau de creixement? Què li he donat jo a la meua ciutat?

Cal que no em senti indiferent per tot allò que es refereix a Granollers. Cal que anem, amic, a donar un tomb pels voltants i ens sentim, així, una mica més granollerins. —S

En este número:

Editorial - Diàleg amb el lector
Pulso de la ciutat - Càritas - Espiritualitat - L'actualitat té un nom - Temes d'educació - Presentació d'un projecte - Reflexions Cultos - Guia litúrgica - Deportes
El cine en nuestra ciudad - Cada persona és un món - Movimiento parroquial y Vox populi